

Aquella eterna fuente está escondida

That eternal fountain is hidden

Daniela Arias Laurino

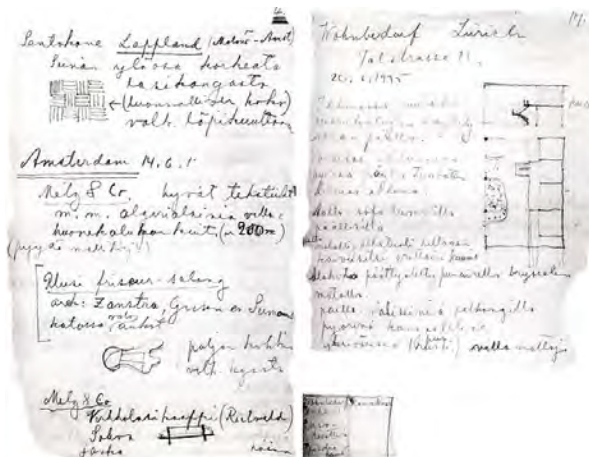
Arquitecta. Profesora e investigadora. Tecnológico de Monterrey, Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño (México)

1 Poesía *La Fonte*; San Juan de la Cruz, 1578.

*Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está ascondida
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.*¹

Esta primera estrofa del poema *La Fonte* escrito por San Juan de la Cruz en tiempo de aislamiento, sugiere que existe un manantial de conocimiento oculto que merece ser descubierto. Una resignificación, laica y contemporánea de estos versos desde un enfoque feminista, abre una nueva perspectiva interpretativa sobre un manantial inmenso de conocimiento, un origen oculto y cegado por la oscuridad de la noche, en el que duermen las voces de las mujeres, aquellas que han sido sistemáticamente relegadas a la sombra de la historia oficial, normativa, occidental y patriarcal.

Figura 1. Anotaciones de diseño, materiales y organización espacial del diario de Aino Marsio. Digital Interactive: Aino Marsio-Aalto's Diary, 1931-36. Bard Graduate Center. Disponible en <https://bgcdml.net/artek/diary.html> (Última consulta junio 2024)



En la arquitectura, donde las narrativas han estado dominadas por visiones masculinas, es de orden, en pleno siglo XXI, explorar y resaltar tanto las fuentes alternativas escritas, como las orales, que desvelan las experiencias y contribuciones de las mujeres en la disciplina. Nos referimos a fuentes alternativas escritas como a todas “las otras” evidencias relegadas o proscriptas de los cuerpos bibliográficos, por considerarse fuera del canon verificable por parte de quienes han ejercido el poder de los medios y por tanto el privilegio y la osadía de delinear un pensamiento único.

Estas “otras” fuentes deberían fungir como soporte para las investigadoras e investigadores, y muy especialmente en el trabajo de arrojar luz sobre el aporte de mujeres arquitectas omitidas.

Las notas aisladas, los dibujos y croquis aparentemente irrelevantes, las firmas y anotaciones en los planos; informes administrativos, públicos o privados; memorias descriptivas, constructivas; o los cuadernos, las bitácoras, los diarios privados; los artículos de prensa, de revistas periódicas no relacionadas al área disciplinar; los planes de trabajo, los planes de enseñanza, las clases o las conferencias nunca publicadas. Pero también los cálculos, los números, de las finanzas o de una estructura; las fotografías de la obra, de la familia; los viajes; la poesía, la música y otros registros como la pintura, la escultura o la artesanía. Todas estas fuentes consideradas como secundarias o irrelevantes por las metodologías de investigación tradicional funcionan como insumos coadyuvantes en dos sentidos: por una parte son piezas fundamentales en la reconstrucción de narrativas dispersas sobre un aporte concreto, por otro lado, colaboran a reescribir la historia, las historias, proporcionando una visión más completa, compleja y matizada de la arquitectura y otras áreas del conocimiento afines y complementarias, porque la arquitectura, su historia y su teoría, no se revela sino es acompañada de otras corrientes del pensamiento y de la cultura como son la literatura, las artes, la antropología o la filosofía.

Las fuentes orales son otro recurso valioso de cara a revelar otros relatos silenciados. La historia oral es un método de investigación que permite la recopilación de testimonios y experiencias vividas, ofreciendo una perspectiva única y rica sobre el pasado. En el contexto de la arquitectura, las narrativas orales de mujeres aportan una dimensión que a menudo no se encuentra en los documentos escritos. Porque la oralidad permite contar la historia propia, subrayando una conciencia subjetiva y como parte de una identidad colectiva. Estas voces permiten comprender no solo sus obras y su pensamiento, sino también los contextos sociales, políticos y culturales de los que se han nutrido.

31 de Marzo de 1947.-

Señorita Arquitecta Ester Berta Schuster.-

Ibarrá 2169 - Capital

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a la distinguida colega y colega, haciendo referencia al pago efectuado en nº Tesorería, el día 28 del actual, con cheque n° 643.037 c/ del Banco de la Nación Argentina, por la suma de veinte y cinco pesos moneda nacional de curso legal (\$-25.m/n.), importe que ha sido aplicado a la cancelación de sus cuotas sociales, correspondientes a los meses de Noviembre 1946 - Marzo de 1947, inclusive, cuyos recibos sonm peño.-

Sin otro particular, aprovecho la oportunidad para saludarle con mi especial consideración.-

(Arq. Enrique García Miramón)
TESORERO

H.
Adj. 5 copias

NOTA:
La Cuota Suplementaria de \$-76.m/n. puede ser abonada en cuotas mensuales de \$-3.m/n. c/m. o bien pedir su eximición.-

24/3/47 S-46

Figura 2. Berta Schuster. Cuota Social de la Sociedad Central de Arquitectos, 1947. Archivo y Biblioteca Sociedad Central de Arquitectos, Fondo Carpetas de correspondencia con la entidad, Carpeta n° 1361 (nueva serie) Berta Schuster. Digitalización: Proyecto Nuestras Arquitectas en la SCA: huellas de las primeras profesionales argentinas. Directora: Inés Moisset.

Las entrevistas y relatos orales de arquitectas y diseñadoras, sus coetáneos, personas de su entorno laboral o familiares, no solo revelan partes ocultas de sus trayectorias profesionales, sino que también reflejan las barreras que han enfrentado y las estrategias que han desarrollado para superarlas. Estos relatos sirven como una forma de resistencia y validación, reafirmando la importancia de sus contribuciones al campo. El trabajo de etnógrafas y antropólogas feministas ha evidenciado cómo estas narrativas orales desafían las construcciones hegemónicas de la historia, enriqueciendo además la memoria colectiva. Porque la memoria es ese lugar donde se libran las luchas de poder para controlar el futuro.



Figura 3. Foto de la arquitecta Colette Boccara haciendo su trabajo cerámico. Colette Boccara, CC BY-SA 4.0 Fuente: Wikipedia. Disponible en https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Colette_Boccara.jpg (Última consulta junio 2024) © Dominio público, 2024.

Por otra parte, las experiencias de las mujeres no son homogéneas; varían según factores como la raza, la clase social, la etnicidad, el origen o la orientación sexual. En este sentido, un enfoque feminista en los métodos de uso de fuentes para la arquitectura debería considerar la interseccionalidad para reflejar esta diversidad. La incorporación de relatos de mujeres de diferentes contextos culturales y sociales enriquece nuestra comprensión de cómo la arquitectura ha sido influenciada por una variedad de experiencias. Por ejemplo, las arquitectas afroamericanas, indígenas o de otras minorías han enfrentado desafíos únicos en su camino profesional. Sus narrativas no solo aportan perspectivas sobre su trabajo en la arquitectura, sino que también iluminan las intersecciones entre el género, la raza y el espacio. Al integrar estas voces, se desafían las narrativas dominantes que han pasado por alto las contribuciones significativas de tantas mujeres.

Es esencial que las investigaciones continúen desarrollando una crítica a las fuentes tradicionales, analizando su contexto y sus sesgos. Este enfoque nos permitirá reconstruir historias más completas y precisas.

“La fuente que mana y corre” nos interroga, como personas investigadoras de nuestro propio tiempo, en el devenir, el movimiento, el cambio y la transformación hacia nuevos relatos que reflejen la complejidad de la experiencia humana y garantice que todas las voces sean escuchadas y reconocidas. Apesar de la oscuridad, la negación o la arrogancia académica, sabemos que esa fuente existe, aunque esté escondida, conocemos su “manida”. Emplazadas quedamos, aunque aún es de noche.